



EL PAN DEL ALMA

Organo del Templo de
María Auxiliadora
Teléfono 1916.

Dirección: Colegio Sa-
lesiano.—Lima.
Castilla 999.



DOMINGO IX POST PENTECOSTES

Agonía de Jesucristo

Lectura: S. Luc. XXII. 39-46. Homilía. Miseria humana.

✠ Continuación del Evangelio según S. Lucas:

39 Y saliendo, se fué, como solía, al monte de los Olivos. Y le fueron también siguiendo sus discípulos.

40 Y cuando llegó al lugar, les dijo: Haced oración, para que no entréis en tentación.

41 Y se apartó él de ellos, como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oraba,

42 Diciendo: Padre, si quieres, traspasa de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad sino la tuya.

43 Y le apareció un ángel del cielo, que le confortaba. Y puesto en agonía, oraba con mayor vehemencia.

44 Y fué su sudor, como gotas de sangre, que corría hasta la tierra.

45 Y como se levantó de orar, vino á sus discípulos, y los halló durmiendo de tristeza.

46 Y les dijo: ¿Por qué dormís? levantaos, y orad, para que no entréis en tentación.

Dos son las causas de este mortal dolor. No le afligen precisamente el cúmulo de males que van á caer sobre él, ni los dolores mortales que le rodean por todas partes, pues que los ha deseado y los desea.

Lo que más le aflige nos lo dice por boca de su profeta: «*Torrentes de iniquidad me llenaron de terror*». Aflígenle los pecados de todos los hombres que ha tomado sobre sí, y que hizo suyos, porque se ha sustituido á ellos.

Le aflige el peso de nuestras iniquidades, cuya carga tiene sobre sus hombros, como dice Isaías á fin de que *nuestras heridas sean curadas con las suyas*.

Vuestros pecados y los míos, amados fieles, son los que traspasan el corazón del Hijo de Dios y forman el peso que le abrumba. Se llena principalmente de dolor considerando la inutilidad de sus padecimientos y de su muerte para tantos pecadores incrédulos ó endurecidos.

Llega al colmo su aflicción pensando en el corto número de hombres á quienes sólo aprovecharía este remedio que había preparado para todos; hé aquí lo que despedaza su corazón sin esperanza de ningún consuelo.

La desolación interior de Jesucristo en su agonía es un misterio lleno de admirables instrucciones para nosotros. El Salvador quiso sentir este extremado dolor á fin de que no creamos que todo está perdido cuando la parte inferior huye de lo que le es contrario, y para enseñarnos que no seremos juzgados por la flaqueza de

nuestra carne sino por la disposición de nuestra voluntad.

Es verdad que sufrió una tristeza inexplicable; pero ésta era proporcionada á su virtud, con lo cual nos convence de que Dios, dispensando, según le place, las miserias de esta vida *no permitirá que sean superiores a nuestras fuerzas, y de ellas nos hará sacar provecho*.

Nos hizo ver patentemente en sí mismo dos voluntades opuestas: la una corporal rebelándose contra el dolor y la otra sumisa á Dios, á fin de que el cristiano no se crea enemigo de Dios cuando la carne se rebela contra el espíritu, y de que procure sujetarla, permaneciendo íntimamente unido á la ley del Señor.

Finalmente el Hijo de Dios pidió á su Padre la dispensa de un precepto tan riguroso, aunque bien sabía que no le sería concedida, para inculcarnos una verdad muy necesaria, á saber: que los auxilios divinos no consisten en librarnos de las penas que Dios nos envía, sino en hacérselas soportar con humilde resignación, y con una completa conformidad en sus designios, permaneciendo siempre unidos á El por amor.



Yo tengo mi Religión

Tendrías razón si Dios hubiera dicho: Cada cual podrá honrarme a su modo... pero no es así. Dios tiene derecho a exigir la manera de servirlo, lo mismo que el dueño con su servidor.

Un criado que se excusase de cumplir las órdenes de su amo diciendo: «Yo os sirvo a mi gusto», sería despedido inmediatamente.

Un obrero que hiciese el trabajo a su capricho, sería rehusado.

Un soldado que hiciese el ejercicio a su antojo, sería castigado.

Entonces, ¿qué castigo no merecerá el hombre que despreciase a Dios, diciéndole: «Yo tengo mi religión, yo os sirvo a mi modo?»

Si Dios es el Señor, a El corresponde regular y ordenar el culto que debemos tributarle. Si cada uno tuviese el derecho de crearse una religión, habría tantas religiones como caprichos humanos.

EL CREDO DEL DOLOR

Un capitán católico que en la guerra europea peleaba en las filas aliadas, alcanzado por un diluvio de metralla, al verse destrozados sus miembros, bajo la espantosa presión del dolor brotaron de su alma tristes notas de angustia y volviendo la vista hacia el Cielo compuso el hermoso *Credo del dolor* que gustosísimos presentamos a nuestros amados lectores. Dice así:

Creo que el dolor es el beneficio más grande que Dios otorga a una alma.

Creo que el dolor desapega, y desilusiona, purifica, mejora y conduce el alma a la más alta perfección. Dios está siempre más cerca de los que sufren por El.

Creo que desde la eternidad Dios contó el número de los dolores—conoció su intensidad—pesó su gravedad suficiente para resistirlos meritoriamente y ordenó y fijó su galardón.

Creo que el dolor soportado resignadamente es la más excelente de todas las obras meritorias de vida eterna.

Creo que el dolor marca al alma la vía más fácil, más breve y más segura para llegar a Dios.

Creo que el dolor será eternamente beatificado en la patria celestial.

Creo que el dolor es la satisfacción más eficaz del pecado y lo único que el alma, en cierta manera, puede ofrecer a Dios.

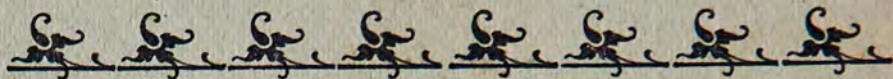


El misionero danés y el salvaje

Un hermoso ejemplo nos lo ofrece la historia de la Groenlandia. Cuando, en 1721, los misioneros de Dinamarca fueron a predicar a los groenlandeses la religión cristiana, muchísimos de aquellos pobres gentiles se convirtieron y se hicieron bautizar. Un día, habiendo un misionero danés manifestado su asombro por la ignorancia religiosa que había hallado en aquellas regiones, un salvaje convertido le contestó:—Realmente, nosotros éramos unos pobres paganos ignorantes y nada sabíamos ni de Dios, ni de Jesucristo. ¿Quién habría podido decirnos algo de ellos antes de vuestra venida? No creáis, sin embargo, que faltase algún pagano, al cual se le ocurriese este pensamiento. Muchas veces yo me decía: un *Kajak*, con todo lo que lo compone, no existe por sí mismo, sino que debe de haber sido **construido con** mucho talento y habilidad por la mano de un valiente y experto artífice. La formación del más pequeño **parjillo**, exige un arte infinitamente mayor que el mejor de los *Kajakes* y no hay quien sepa hacer uno de ellos. Pero el hombre tiene una industria y habilidad mucho más grande que todos los animales juntos. Pues bien, ¿quién ha hecho al hombre? El viene de sus padres, y éstos, a su vez, vienen de

otros padres. Pero ¿de dónde vienen los primeros hombres? Se podría creer que salieron de la tierra, pero ¿por qué la tierra ya no los produce en nuestros días? Es forzoso creer que haya habido quien hiciera todo esto, y que indudablemente debía ser dotado de un poder, de una habilidad y de una sabiduría muy superior a la del hombre más inteligente; él debe ser bueno por excelencia, puesto que todo lo que hizo es tan útil y provechoso para nosotros! . . .

Tales pensamientos ocupaban frecuentemente mi mente, antes de vuestra venida de lejanos países para hacernos conocer al gran Dios del universo.—He aquí, con cuánta sencillez de razonamiento, se persuadía un rudo salvaje de la existencia de Dios.



Al Sagrado Corazón de Jesús

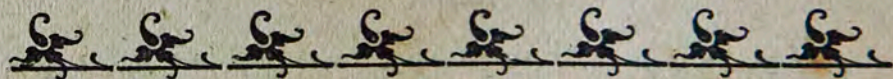
Quando Jesús en la cruz, ya muerto,
Toda su sangre por salvarnos vierte,
Dejóle un vil sayón, al golpe fuerte
De una lanzada, el corazón abierto;

Y el alma encuentra en él seguro puerto
En los mil riesgos que en el mundo advierte
Y a tu amor corresponde de tal suerte
Que al mundo mira como erial desierto

¡Oh mi dulce Jesús! Mi pecho inflama
En el amor que brota de tu lado,
Y amarte logre, como el ángel te ama.

Y en todo hogar ¡oh mi Jesús amado!
Donde sus dones tu bondad derrama,
Reine tu Corazón «entronizado.»

J. Felis.



En una isla desierta

Para convencernos cada vez más de que el efecto nos hace remontar a la existencia de la causa, hagamos una hipótesis. Figúrenos de hallarnos en alta mar, asaltados por una furiosa tormenta. El mar está alborotado, el cielo horriblemente revuelto y desconcertado, el navío a punto de hundirse en el abismo; la desesperación llega al colmo. Afortunadamente, nos vemos arrojados sobre los escollos de una desierta y solitaria isla.

Nuestro primer pensamiento, después de habernos repuesto del susto y del abatimiento físico y moral, es el de dar gracias a Aquel que, en su providencia, se dignó salvarnos.

Luego, volvemos con el pensamiento al peligro pasado y nos preguntamos cuál será

nuestro porvenir. Para contestar a esta pregunta, es necesario conocer si la isla está desierta o habitada por el hombre. Vamos inmediatamente en busca de algún indicio que nos revele la existencia del hombre en aquella isla. Ahora bien, supongamos que, después de varias indagaciones infructuosas para hallar un objeto cualquiera formado por la mano del hombre, supongamos, repito, que divisamos, allá en lontananza, un hermoso edificio. Nuestro corazón se conmueve con la esperanza de hallar finalmente en aquella isla a un ser semejante a nosotros. Estamos íntimamente persuadidos de su presencia, aunque todavía no podemos verle. Al contemplar aquel elegante palacete, aquella obra tan bien proporcionada y construída, ni siquiera se nos ocurre la duda de que ella se encuentra allá por casualidad y que jamás, quizás, haya habido en el mundo hombre que la haya construido. Pues bien, si con tanta facilidad podemos deducir la existencia del hombre, de un objeto, de una obra de sus manos, ¡cuánto y cuán incomparablemente más fácil y más lógico será deducir la existencia de Dios, de la maravillosa grandeza de sus obras! La más mezquina existencia, el más miserable efecto, bastaría por sí solo, para persuadirnos de la existencia del Creador.

Un día, cierto fulano fué acusado de ateísmo. Para disculparse, él no hizo más que inclinarse, tomar una pajita y exclamar: —¿Cómo puedo yo ser ateo, cómo puedo dudar de la existencia de Dios, si este solo hilo de yerba bastaría para convencerme de ella?

¿Podemos, pues, dudar, considerando, no una mezquina pajilla, sino la grandiosa máquina del universo? ¿Cómo podía el mundo, con todo el conjunto de sus maravillas, venir a la existencia, sin que un ser omnipotente lo hubiese llamado a ella?

Conste, pues, que las creaturas demuestran de un modo incontestable, la existencia del Creador.



Por el Santuario de María Auxiliadora

Debido a la benevolencia del Rvmo. Sr. Vicario de la Arquidiócesis, que ha concedido la debida autorización, se ha comenzado ya en algunas parroquias y viceparroquias, a recolectar limosnas destinadas a la construcción del Santuario de María Auxiliadora en Lima.

Tratándose de un Homenaje Nacional, nada más a propósito que ofrecer a todos los católicos la comodidad de contribuir con su óbolo, por pequeño que sea, a fin de que todos, literalmente todos, puedan gloriarse santamente de haber concurrido con su propio esfuerzo en

esta grandiosa manifestación de amor y devoción a la Reina del Cielo.

Esperamos que el celo de las colectoras sea ampliamente correspondido con el entusiasmo y generosidad de los fieles, ahora sobre todo, que se trata de inaugurar del mejor modo posible el Santuario, con motivo de las solemnes fiestas centenarias del Perú.

¡Qué María Auxiliadora mueva los corazones de todos y retribuya con el ciento por uno, el amor de sus fieles hijos!

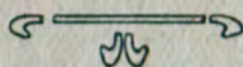
Miraflores.—Colectado el día 3 en la Misa de 9 por las Srtas. Carmen Rosa Alvarez Calderón, María Gutiérrez Gálvez y Luz Alvarez Calderón S. 60. 10.

Colectado en la misma iglesia el domingo 10 en la misa de 10, por las Srtas. Elena Gaffron y Carmen Alvarez Calderón S. 50.60.

Lima. Colectado en la iglesia de S. Pedro el domingo 10 en la misa de 11 por las Srtas. Laura y Olga Velarde Cabello y Elsa Letts S. 177.37.

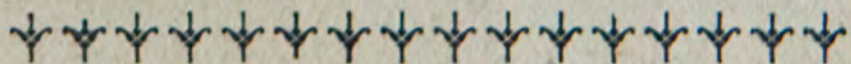


La primera Misa en el Santuario de María Auxiliadora



El Excmo. Embajador Pontificio celebrará la primera Misa en el Santuario de María Auxiliadora en uno de los días de las fiestas Centenarias.

Para esa fecha gloriosa estará el altar, no faltan ni el cáliz ni la lámpara para el Santísimo, ni la casulla, que ya tenemos; y no faltarán ni las alfombras, ni los manteles, ni el atril, ni las sacras, ni los candelabros, ni las vinajeras, nada faltará, porque nos asiste la plena confianza que Ella, la buena Madre, ha de mover el corazón de sus fieles devotos para que todos concurren a embellecer el lugar santo donde va a sentar su Trono de misericordia la que en todo tiempo ha sido, es y será el Auxilio de los Cristianos.



LIMOSNAS PARA EL TEMPLO DE MARÍA AUXILIADORA

María Auxiliadora pide a todo buen corazón una limosna para la conclusión de su Santuario.

Puede entregarse: tomando una lápida para sus finados, o para sí en vida; suscribiéndose a un metro cuadrado (S. 125), o un metro cúbico (S. 25), o depositando su limosna en las bolsas de las entusiastas Señoritas que con este fin colectan, con los debidos permisos, en las Parroquias, Viceparroquias y Capillas, o entregándola a las Señoritas y Srtas. Decurionas Salesianas.

¡Nadie niegue una limosna a María Auxiliadora!

Lima. Francisco Pimentel S. 1.—N. N. p. g. r. S. 100.—M. G. D. S. 1.—M. D. S. 1.—G. D. de M. S. 1.—R. Dr. D. Vicente Vidal Uría Párroco de S. Lázaro S. 100.—Ana Silva S. 0. 50.—Jesús M. Fernández S. 1.—Compañía de Seguros Rímac S. 100.—Pedro Villanueva S. 2.—N. N. S. 50.—Andrea J. Vallejos S. 5.—Juana María Montero de García p. g. r. S. 50.—M. H. J. p. g. r. S. 1.—N. del Rosario píd. g. S. 1.—Una Persona devota á M. A. S. 10.—María Vásquez Maldonado S. 2.—María E. de Pérez p. g. r. S. 6.—Abción

Vidal S. 1.—Alejandro Martel S. 1. Luisa Benavídez p. g. r. S. 1.—Oscar A. Meneses S. 0. 50.—N. N. S. 20.—Teresa Lojas S. 9.—María del Rosario S. 2.—Paulino Salazar p. g. r. S. 3.—

Hnas. Osma m. S. 20— M. M. S. 50 — Herminia Paredes S. 2.

Clotilde y Jesús Saco S. 100 — Z. L. pidiendo una conversión S. 1; Alumnas del Liceo Peruano de las Srtas. De Angeli S. 10; Compañía de Seguros «Italia» S. 100.

Lápida en vida.—Maximina L. de Bustos S. 250.— Libreta N.º 875 a cargo de la Srta. Adela Gandolfo: S. 5 c. u.: Victoria de Pérez Palacio, Magdalena Pérez Arrieta, Victoria de del Río; S. 4 Rosa A. de Espinoza; S. 3 María Bolívar; S. 1 c. u.: Emilia Suito, Griseldita Pérez Tellería, B. de Tellería.—Total S. 25.

Libreta No. 898 á cargo de la Sra. Josefina Laos de Font:

Anita Ríos 0. 20.—Leoncio Morales 0.20.—Enrique Chía 0.20.—Leonor Bardales 0.20.—Bardales Petita 0.20.—Angélica Laos 0.40.—Inés Chia 0.20.—Benjamín 0.20.—Eulalia Bardales 0.20.—Isabel Laos 0.40.—Jacinto Phun 0.20.—A. Flores 0.40.—Victoria de P. Valdez 0.40.—C. Valdez 0.20.—J. Camino 0.40.—J. Lau 5.00. Alfredo Camino 1.00—María Bardales 0.40—Humberto Escobar 0.20—Olinda Bardales 0.20—Rosa de la Cruz 0.20.—Berta Bardales pide una gracia 1 00.—Josefina L. de Font p. su bendición 5.00.—J. Font 0 60.—Rosa Carrillo 0.60.—Peregrina Rosas 1 00.— Rosa Amelia Falcón 0.40.—Petronila de Reyes 0.40.—Eugenia Frias 1 00.—Sufragios Enrique Font 1.00.—Aurora Munaico pide su salud 1.00.—Anita Jiménez pide su salud 2.00.

Libreta N.º 964, m. cúbico, a cargo de la Sra. Josefina Laos de Font: 0.20 c. u.: Angélica Caycho, Hortensia Guerrero, Carlos Guerrero, Sabina Rodríguez, Rosa Saravia, Aurelia García, Mercedes Guerrero, Ermelinda de Guerrero, Juana del Carpio, Esther del Carpio, Alfredo Carpio, Pedro Gamonal, Rosa Guerrero, Angélica Gamonal, Víctor Gamonal, Anita Gamonal, Augusto Wong, María de Rosas, Ida Rosas, Vicente Mu, Anita Ríos, Santiago Carpio, Clotilde Fuch, Consuelo Oliva, Alberto Oliva, Teresa Oliva, Oscar Oliva, Rosa Angelis, Justiniano Julca, María Angélica, Graciela, Natividad Melgar;—0.40 cts. c. u.: Andrés Montes, Alcira del Carpio, Faustina de la Cruz, Emilia Fernández, Rosa Morales;—0.60 cts. c. u.: Isabel G. de Maá, Rosa de Sánchez;— S. 1 c. u.: Samuel M. Ruan, Hnas. Gutiérrez, Juana Durand, Felipa de Gamonal, Teófilo Rosas, Domingo B. Salinas, Antonio Salinas, Benjamín Chiá, Félix Urriola, Laura de Blancas, Jacinto Villanueva;—S. 4 Samuel M. Kuang. Total S. 25.

Bambamarca.—Angela de Chávarri pidiendo una gracia S. 10.—Pedro Zevallos y Robles 10.50 — Ramón Navarro S. 2.

Caraz.—María Ramos S. 2.

Cajabamba.—Rosa Ramírez S. 25.10.

Pacasmayo.—Carmen Rosa Mongrut S. 20 — Sofía Esteves S. 5.—Sara Desmaison S. 5.

Charin.—A. Hidalgo S. 1.

Callao.—Recolectado por la Sra. Luisa Bernales: Jorge Herrera, Margarita Heredia, María Bernales, América Bernales, Luisa de Bernales, Emilia V. de Ramos, Ofelia Sal y Rosas, Josefa Viuda de Veiz, Lucila Tafur, Angélica Blancas, Angélica Mac. Leid, Modesta Arana, Rosa de Pérez, Leonor García Zorrilla, Victoria Z. de Ibraha, Angélica Arana, Zoila de Hermógenes Isabel Viuda de Sal y Rosas, Emilia Sierra Viuda de Ramos, Samuel J. Gutiérrez, Alcancia del Colegio de la Sra. Juana M. Avila, de Lima, Soles 15.—Total: Soles 25.

S. 4.80: Alejandro García, José Cipriano, Manuel Mogollón, Rosendo Mogollón, Luis Bastante, Justo Córdova, José Medina, Miguel Viacava, Julio Maximiliano, Armando Noel, Augusto Muñoz, Félix Ugarte, Gerardo Valladares, Víctor Riesser Abraham Muñiz, Alberto Irigoyen, Juan Saavedra, Luis Córdova, Eladio

Quineche y Eulogio Carrera c. u. S. 0. 20. Enrique Ordóñez y Felix Avalo c. u. S.º 0. 40.

Hipólito Ormeño 1.00.—N. T. 1. 00.—Pedro Castro 2. 00.—Elvira de Ramón p. g. r. 3. 00.—Maximína del Carpio 0. 20.—Guillermo Castillo 0. 20.—Manuela V. de Laurente 1. 00.—Srta. D. B. 0.50,—Dionisio Zamudio 1. 00.—Rosa de Barrios 1. 00.

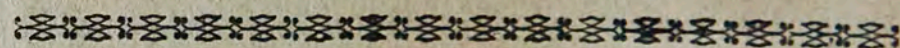
Cajabamba.—Colectado por la Sra. Rosa Ramírez: Sra. Francisca Grados S. 4.—Srta. Juana Figueroa S. 2.—Sra. Mercedes Verreau de Tenorio S. 2.—Tránsito Tenorio S. 2.—Carmen Días S. 1.—Gerardo U. Falcón S. 1. —Sr. Leonidas Ramírez S. 1.—Sra. Elena Verreau vda. de Iparraguirre S. 1.—Nuñez Segundo y Manuel Pérez 1.—Sra. E. Santos Ramírez e hija S. 1.—Niños Francisca y María Ramírez S. 1.—Octavio Caballero S. 17.— María Ramírez vda. de Caballero S. 1. — G. López S. 1. — Sra. Angela Valdivia S. 0. 50.—Srta. Idelsa Jhonson S. 0. 50.—Carlos Figueroa S. 0. 50.—Sra. Manuela Calderón S. 0. 50—Sra. Maximiliano Moreno S. 0.50.—Srta. Mercedes Gregoria Rodríguez S. 0.50.— Niños Isabel y Daría S. 0.50.—Manuel Linares S. 0.50. David Pérez S. 0.50. Niños Francisca y María Ramírez S. 0.50. Evaristo Mosa S. 1.

Obra del Templo de M. A. y del Perpetuo Sufragio.

Sufragios.—Manuel M. Rodríguez S. 10.—Isabel Bentín y Oppenkeim S. 1.—U. R. G. S. 0.50.—Sabino Alejos S. 1.—

LAPIDAS EN LAS PAREDES DE LA CRIPTA

<p>María Gregoria Chuy</p> <p>† 12—Julio—1918.</p> <p>E. P. D. A.</p>	<p>Manuel Vertiz</p> <p>† 9—Febrero—1873</p> <p>E. P. D. A.</p>
---	---



Santoral y Aniversarios

- 17 Dom. ✠ Domínica IX después de Pentecostés. Stos. Alejo y León IV p. Daniel L. Palacios † 1915.
- 18 Lun. Stos. Federico, Nemesio y Marina
- 19 Mart. San Vicente de Paul, c. f. de las Hermanas de la Caridad y de los PP. de la Misión o Lazaristas. Francisco Fernández † 1913.
- 20 Miérc. Stos. Jerónimo Emiliano y Margarita vg. y mr. Cuarenta horas del 20 al 23 en San Sebastián.
- 21 Juev. Stos. Daniel y Práxedes vg. y mr.
- 22 Viern. Santa María Magdalena la Penitente y San Cirilo ob. Fortunato Novella † 1875. Claudia Molina † 1913. Domingo Porras † 1881. Manuela F. de Jiménez † 1914. María Santiago Concha de Perfetti † 1914.
- 23 Sáb. Stos. Apolinar y Liborio obispo y mártir.

CON PERMISO DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

ESCUELA TIP. SALESIANA. LIMA